Una mirada que descubre tesoros



¿Sabes lo que es un caleidoscopio?

Nuestros ojos son como un **caleidoscopio mágico**. Dependiendo de cómo miremos, podemos ver el mundo de forma normal o descubrir la belleza y los tesoros que se esconden en las cosas más sencillas.

El Veo-Veo de los Tesoros

Esta semana, entrena tu mirada para encontrar tesoros escondidos. Marca con una X los que encuentres:

- ☐ Un color increíble en una flor o una hoja.
- ☐ La forma divertida de una nube en el cielo.
- ☐ El dibujo que hacen los rayos del sol en el suelo.
- ☐ Un insecto trabajando con mucho esfuerzo.
- ☐ Una sonrisa amable de una persona por la calle.
- ☐ Un acto de valentía de un compañero de clase.

Mis tesoros descubiertos (escribe o dibuja):

VIENDO EL TESORO EN LOS DEMÁS

La mirada más importante es la que dirigimos a las otras personas. A veces, solo vemos lo de fuera: si alguien es alto, bajo, rápido o lento.

Educar la mirada es aprender a ver el **tesoro que cada persona lleva dentro**.

La misión de los buscadores de oro

Esta semana, nos convertimos en buscadores de oro. Elige a un compañero de clase que no conozcas mucho. Sin que se dé cuenta, intenta descubrir *pepitas de oro* en esa persona.

Compañero/a elegido/a:

Pepitas de oro que he descubierto (cosas buenas que he visto):

1.

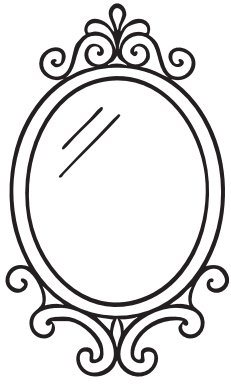
2.

3.

4.

5.

DESCUBRIENDO TU PROPIO TESORO



Hemos aprendido a ver los tesoros de fuera y los tesoros en los demás. Ahora, la mirada más difícil y más importante: la que dirigimos hacia **nosotros mismos**.

El espejo del corazón

A veces, nuestro espejo solo nos enseña lo que no nos gusta. Pero si miramos con los ojos del corazón, descubrimos nuestro verdadero valor.

Delante del espejo del corazón, escribe tres tesoros que tienes DENTRO (cualidades, sentimientos, talentos):

1.

2.

3.

Esta forma de mirar, con el corazón, es la forma en que nos mira Dios. Por eso, a la pregunta del lema:

«¿Y tú, quién dices que soy Yo?»

La mejor respuesta que podemos dar este mes es:

«Jesús es el que me enseña a mirar con los ojos del corazón, ayudándome a descubrir el tesoro que Él mismo ha puesto en mí, en los demás y en toda la creación.»